

Coronavirus: una civilización en la encrucijada del caos capitalista o el retorno a la naturaleza

*Coronavirus: a civilisation at the crossroads
of capitalist chaos or the return to Nature*

Elizabeth Peredo Beltrán¹

Resumen

Este artículo analiza la pandemia del COVID-19 como síntoma del *capitaloceno* (Moore, 2015), una nueva etapa del capitalismo con impacto en el sistema Tierra a nivel social, ecosistémico y geológico. Resultado de la articulación de colonialismo, patriarcado y capitalismo, esa nueva etapa ha mercantilizado la vida y la naturaleza, y ha quebrado los ciclos vitales en el planeta. Aunque algunos analistas han dicho que el COVID-19 acabará con el capitalismo (Žižek, 2020), el peligro es que puede ser un momento para su reconfiguración, a menos que las sociedades interpelen, incidan y generen un cambio profundo. Las expectativas de cambio deben surgir de una perspectiva “situada”, donde la vulnerabilidad, la interdependencia y la ecoddependencia sean puntos de partida apoyados en la noción de ‘cuerpo-territorio’ –concebida por la epistemología feminista anticolonial– como base para recomponer la relación con la naturaleza. El texto destaca la economía del cuidado, la gestión de los bienes comunes, la recuperación de lo público y el decrecimiento como acumulados para transformar hacia modelos alternativos. Reflexiona también sobre

1 Elizabeth Peredo Beltrán es psicóloga social, por la Universidad Católica Boliviana. Con el Taller de Historia y Participación de la Mujer ha publicado sobre sindicalismo femenino anarquista del siglo XX y sobre identidades y derechos de las mujeres indígenas. Coordinó el Comité Impulsor de los derechos de las trabajadoras del hogar (1999-2004). Fue directora ejecutiva de la Fundación Solón (2006-2015), abordando temas de ecología, cultura y política. Actualmente es investigadora asociada del Observatorio Boliviano de Cambio Climático y Desarrollo. Colabora con revistas académicas, organizaciones, campañas y redes internacionales. elyperedo@gmail.com

el “*Leviatán Sanitario*” (Svampa, 2020), en alusión al concepto de Hobbes, y plantea preguntas sobre cómo la democracia y la acción colectiva para la transformación social se van a reconfigurar en una “nueva normalidad” ya instalada.

Palabras clave: Capitaloceno, ecología política, cuerpo-territorio, ecofeminismo, economía del cuidado, bienes comunes, decrecimiento, democracia.

Abstract

This article analyzes the COVID-19 pandemic as a symptom of the capitalocene (Moore, 2015), a new stage of capitalism that has impacted on the planet at social, ecosystemic and geological level. This stage is the result of the articulation of colonialism, patriarchy and capitalism that, under the mandate of commodifying human life and nature, has broken the vital cycles of life in the whole planet. Instead of thinking this crisis is going to finish with capitalism, as some philosophers have suggested (Žižek, 2020), this can be the moment for a new reconfiguration of capitalism of chaos unless societies begin profound transformative systemic changes. Proposals for change should emerge from a “situated” perspective where vulnerability, interdependence and eco dependence are starting points to build social collective responses recovering the notion of “cuerpo-territorio” (body territory), an anticolonial feminist epistemic support for social and environmental change. The author stresses care economics, commons and public goods and degrowth as existing proposals for crating alternative models for society. The article reflects on the “Sanitary Leviatán” (Svampa, 2020), to face the pandemic in allusion to Hobbes concept, and rises some questions on how will democracy, collective masses and social transformation be reshaped under the “new normal” already installed.

Keywords: Capitalocene, systemic crisis, political ecology, body/territory, ecofeminism, care economics, degrowth, democracy.

Introducción

El planeta entero se debate entre el caos y el equilibrio, entre la distopía y los horizontes posibles.

Mientras más notoriedad adquiere el coronavirus como vector del caos en su avance exponencial en un mundo globalizado e injusto, más pareciera obnubilar la gravedad de otras crisis que hemos señalado como síntomas de una enfermedad mortal: la erosión de los bienes comunes, la crisis climática y la alarmante pérdida de biodiversidad, el desplazamiento de grandes masas sociales hacia la precariedad, la exacerbación de las violencias y de

la violencia patriarcal; en suma..., el sacrificio humano y de la naturaleza para la concentración de riqueza en muy pocas manos.

La disrupción del COVID-19, sin embargo, no es un evento aislado ni diferente del capitalismo global; es su continuación y la deriva consecuente de su quiebre con la naturaleza. La crisis del coronavirus se suma y se mimetiza con otras de orden sistémico, devela y profundiza las injusticias y las brechas sociales que la civilización capitalista ha creado en nuestros territorios y en nuestros cuerpos, con un efecto acumulado en al menos cinco siglos de patrones de producción, comercio, consumo y ocupación territorial insostenibles. Esta crisis se inscribe en la realidad del capitaloceno (Moore, 2015), nuevo estadio del planeta dominado por la especie humana bajo el yugo del capitalismo globalizado, de la colonización y del patriarcado, enfilados hacia la cosificación, la mercantilización y el despojo de todo lo existente.

La ruta del capitalismo del desastre al capitalismo del caos deja su huella en el cuerpo del mundo y en nuestros cuerpos, quiebra los vínculos primigenios de la interdependencia y de la colaboración. La Tierra, sus capas profundas, sus bosques, el agua, el aire, la atmósfera, el espacio que la rodea y hasta la Luna están inundados de estas marcas, cual heridas y cicatrices. Es esta realidad material la que está dando marco a la pandemia del coronavirus que hoy amplifica los impactos del capitalismo moderno a gran escala, poniendo a flor de piel y con la mayor brutalidad el filo de la navaja.

Esto determina un escenario crítico, en particular para los más pobres, para los más vulnerables, para los seres humanos ubicados en la periferia, para los sectores depauperados del norte y del sur, para el Sur Global. Aunque es la primera vez que esferas más altas de la sociedad están amenazadas, las desigualdades se amplifican de manera dramática.

¿El fin del capitalismo?

Mucho se ha dicho que esta crisis podría dar fin con el capitalismo. El colapso de las cadenas productivas y de consumo, de los nichos de acumulación dados por las ventajas comparativas de la globalización, detiene la maquinaria momentáneamente. En pocas semanas de cuarentena, China había bajado

un 25% de sus emisiones domésticas, equivalentes al 9% de las emisiones mundiales, según informes de analistas especializados (Myllyvirta, 2020). Situaciones semejantes de ralentización económica y de consumo de energía fósil se han dado en cientos de otras ciudades, países y regiones, donde la reducción de la actividad está derivando en una reducción de la polución del aire y hasta el retorno de especies animales a las ciudades vacías de un mundo en confinamiento.

Todo esto da la idea de que podríamos recuperar el camino perdido rápidamente y que el capitalismo estaría encontrando su fin para dar lugar a una sociedad reconciliada con la naturaleza, como algunos filósofos y analistas han querido anticipar muy entusiastas (Žižek, 2020; Dussel, 2020).²

Pero la expectativa del fin del capitalismo no puede dejar de ponerse en la piel de quienes están sufriendo y conteniendo en primera línea la pandemia, que ha hecho cuerpo en los más vulnerables, los más pobres, los ancianos, las mujeres, los pueblos indígenas. No puede abstraerse de la realidad cotidiana de las trabajadoras y de los trabajadores en salud de todo el mundo ni de las personas encargadas de recoger los cuerpos abatidos por la pandemia. No puede dejar de pensar en quienes con su esfuerzo están sosteniendo las cadenas de trabajo y de producción para la vida (alimentos, saneamiento, limpieza, energía), muchos de ellos sometidos a jerarquías patronales y estatales déspotas. Tampoco puede dejar de pensar en los pueblos desplazados de sus tierras por la catástrofe climática, por las guerras, por la falta de agua y de tierra cultivable...; es decir, los grupos humanos que las propias élites financieras y políticas han colocado en la precariedad con un mensaje que parecen repetir con sus acciones y decisiones políticas: “hay vidas de las que podemos prescindir”.

Alentar la esperanza de una transformación no puede perder de vista las relaciones de poder y la capacidad de las élites de protegerse y de profundizar el despojo para salvar su pellejo. Ni tampoco que ello se da en el marco de un nuevo paradigma, el del capitaloceno, nueva era planetaria en que las clases dominantes pueden “convivir” con la destrucción, la injusticia y el caos, profundizándolo hasta la aberración.

2 Žižek (2020) considera que el COVID-19 es un golpe final al capitalismo, “al estilo Kill Bill”, y Dussel (2020) avizora optimista el fin de la era capitalista.

La expectativa de que la sociedad se transforme no puede descansar en la ilusión de que se están reduciendo las emisiones y se está recuperando la atmósfera cuando –según los análisis– apenas podrían disminuir 5% en 2020 (Ambrose, 2020) por la crisis del COVID-19, lo que es insuficiente para la escala de destrucción que genera el metabolismo capitalista. Según el Acuerdo de París, deberíamos reducir al menos 7,5% de las emisiones anuales por 10 años continuos, junto a medidas extraordinarias de transición y de cambio de patrones de consumo energético, lo cual no se está haciendo. El coronavirus nos interpela, pero no va a detener el ecocidio que persiste con los mismos modelos de hiperproducción, sobreconsumo y aceleración que se están produciendo simultáneamente ahora, a menos que las sociedades lo decidan y actúen para ello.

Si bien esta crisis ha colocado en primer plano la perspectiva de la relación cultura-naturaleza y nos ha recordado el lugar que ocupamos en el sistema Tierra del que hemos abusado de manera inclemente, nos está mostrando también la complejidad del desafío que pasa por asumir la dimensión política de la restauración de la justicia y la solidaridad en las relaciones humanas para sanar la naturaleza. Sobre todo porque nos recuerda que debemos descolonizar nuestras propias mentes para acabar con los cautiverios que nos ha impuesto el capital.

Pensar una salida política, feminista y ecologista a esta crisis civilizatoria no puede concebirse en la abstracción; tiene que partir de procesar un “duelo” colectivo (Butler, 2006) como uno de los lugares desde donde “situar” la comprensión de esta nueva realidad planetaria. Es decir, “adoptar la vulnerabilidad” y, en este caso, la interdependencia como puntos de partida desde los cuerpos biológicos y sociales hasta la Tierra sufriente y herida. Porque será desde allí que descubriremos las fortalezas, la esperanza..., los horizontes posibles.

Dimensiones del conflicto capital-vida

La crisis del coronavirus ha puesto en carne viva el conflicto capital-vida. Hoy se juega y se devela, con todas sus consecuencias, la tensión entre la

dinámica de los tejidos de la reproducción de la vida, en oposición a la esencia del capitalismo neoliberal que ya no puede ofrecer a la humanidad ni al planeta ni prosperidad ni bienestar. Esta crisis emblemática deja entrever otras disrupciones sumergidas por el *lobby* corporativo y político (negacionismo de pantalla) que agita sus argumentos mientras se blindo con seguridades financieras, tecnológicas, políticas y militares (Buxton y Hayes, 2015), erosionando los derechos humanos y de la naturaleza sistemáticamente.

Las reacciones retardadas y controversiales de muchos líderes políticos de los Gobiernos al explicitar, sin sonrojarse, el “dilema” entre “salvar la economía o salvar las vidas humanas” señalan el fondo de la disputa.

Si bien es cierto que algunos Gobiernos están invirtiendo significativamente para proteger (dinero que antes no invirtieron en los pobres), las consecuencias de la desregulación impulsada por el neoliberalismo en las últimas décadas, en muchos países, han significado el desmantelamiento de los sistemas de salud y de otros bienes públicos fundamentales, lo que nos ha hecho más vulnerables. Junto a ello –y en plena crisis–, los planes de rescate corporativo y las nuevas formas de circulación de mercancías en la pandemia no se han dejado esperar, creando nuevas rutas y reconversiones selladas por el ADN capitalista. En muchos casos, han sido precisamente las exigencias patronales de “seguir produciendo” en sectores no prioritarios las que han provocado la agudización de los contagios y de la crisis sanitaria.

Esta pandemia ha detenido algunas cadenas y nichos de acumulación del capital, y amenaza tangiblemente las esferas más altas de la sociedad, pero ha activado lo que Svampa (2020) caracteriza como un “*Leviatán Sanitario*” –recuperando el concepto de Hobbes, en alusión a los escenarios de control estatal que se habían analizado para enfrentar el cambio climático (López, 2019)–. Un *Leviatán* que hoy se propone una restitución del orden capitalista desde la emergencia sanitaria, en mi punto de vista bajo formas políticas de “confinamiento”-“desconfinamiento”, que fragmenta el cuerpo social y político, que dispersa la multitud y al mismo tiempo asegura la plena libertad de los “*lobbies*” corporativos para rediseñar las economías del mundo “poscoronavirus” a favor de las élites.

Panorama crítico de recorte de libertades civiles acompañado de una narrativa de salud dicotómica que opone “salud-enfermedad” bajo un

paradigma centrado en el hospital, el paciente, el virus, el poder del saber tecnológico y científico, la salvación de la vacuna, que se presenta hoy como el centro de la razón científica moderna. Aunque es absolutamente valorable la respuesta que están haciendo los servicios de salud, muchas veces en condiciones adversas, de falta de materiales y precariedad, el abordaje sociopolítico nos permite ver que este modelo “enfocado en el virus” puede excluir una perspectiva holística de las interconexiones con la salud del planeta. El modelo de salud dominante “biomédico” emergente del dualismo cartesiano excluye del mapa cognitivo las causas ecológicas, sociales y económicas de la crisis, su orden sistémico, la interconexión de la salud humana con la salud planetaria, y restringe la posibilidad de una mayor participación/colaboración de la sociedad y del reconocimiento de los saberes sociales, los saberes femeninos, comunitarios y populares de solidaridad y de gestión de crisis que, de hecho, son los que han salvado a la humanidad innumerables veces en la historia.

Junto a ello está el surgimiento de una base social ultraderechista de grupos desperdigados por el mundo, como las acciones supremacistas callejeras “anticonfinamiento” que han tenido apoyo explícito de Trump en Estados Unidos y de Bolsonaro en Brasil, y que hacen eco de aspiraciones de empresarios como Musk y otros que claman por el desconfinamiento, apelando a la “libertad del mercado”. Un capitalismo financiero que ha aprendido a montarse sobre sus propias crisis para restituirse con su “doctrina del *shock*” se erige nuevamente. Como bien dice Terán Mantovani (2020), del Observatorio de Ecología Política de Venezuela: la crisis del coronavirus “[d]eja al desnudo los simulacros del poder”.

Así, el “mundo poscoronavirus” es ya el mundo que estamos viviendo. La “reconfiguración” –que ya ha comenzado– está visibilizando las pugnas al interior de los grupos dominantes y puede ser brutalmente capitalista en lugar de viabilizar la ansiada transición que se inclina a la “reducción de las desigualdades” y la “sostenibilidad de los ecosistemas” o, más aún, hacia un cambio de paradigma civilizatorio que vuelve a ponerse en la mesa de debate, esta vez globalmente; una urgencia y una necesidad inéditas.

Los horizontes de una transición social, o de un “salto” civilizatorio como nos lo ha mostrado metafóricamente un virus, solo son posibles si

somos capaces de generar un tejido social y una subjetividad que pueda responder radicalmente a la injusticia y a las lógicas del poder en este nuevo contexto. Hay que interpelar al poder cuanto antes para demandar justicia y cuidado de la vida; exigirle reconectar con la naturaleza, asumiendo el carácter holístico, interdependiente de nuestra condición humana, pues las verdaderas causas de esta pandemia residen en el despojo ecocida que ha propiciado el capitalismo del caos.

Algunas alternativas emergentes

Los virus –que existen por billones en el planeta– “saltan” a la especie humana en circunstancias particulares para alojarse en un huésped donde se tornan patógenos. En la medida en que se pierde la biodiversidad se están creando circunstancias apropiadas para que surjan nuevos virus que lleguen a la especie humana y a otras especies, dado que las barreras de la biodiversidad ecológica se están degradando. Estas “condiciones” proclives para el surgimiento de estos y de otros vectores de plagas y de enfermedades son construidas; la pérdida de bosques y de ecosistemas producen cambios que abren la posibilidad de estos llamados “desequilibrios” patogénicos, como ha señalado recientemente un extenso informe del World Wide Forum for Nature (2020). El cambio climático y la pérdida de biodiversidad son dos crisis que están llevando rápidamente a estos escenarios.

Nuevas cepas de virus, cada vez más frecuentes, han dado origen a enfermedades de enorme impacto social en las últimas décadas: la SARS “gripe aviar” H5N1 (2002-2003), la “gripe porcina” H1N1 (2009), el MERS-CoV (Síndrome Respiratorio de Medio Oriente) (2012) y el ébola (2013), habiéndose producido algunos de ellos en circunstancias vinculadas a la producción industrial de alimentos, como ha señalado pertinentemente Ribeiro (2020),³ del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración.

3 Ribeiro, en “Los hacendados de la pandemia” (2020), nos dice lo siguiente: “En México vimos cómo se originó la gripe porcina en 2009, a la cual le pusieron el aséptico nombre de Gripe A H1N1, para desvincularla de su puerco origen. Originó en la fábrica de cerdos llamada

El “salto de un virus”... ha hecho “saltar” a la civilización a un tiempo y a un espacio político que obligan a pensar en la desposesión de la naturaleza y su relación con la injusticia humana como dos fenómenos articulados. Está abriendo en el campo del conocimiento una posibilidad de entender la contradicción, la paradoja, la interdependencia, la cualidad holística del sistema Tierra.

Ante la enorme complejidad e injusticia que se ha develado, tenemos que tejer formas de interpelación complejas, autorreflexivas, acordes con el momento que vivimos, que está inundado de paradojas en clave “oxímoron” (término usado por Cyrulnik⁴), que reúne significados contrapuestos para dar lugar a uno nuevo, como signo de un momento histórico que nos hace transitar la incertidumbre, la dialéctica de la complejidad, para crear algo nuevo. Hoy se ha colocado en vigencia –como nunca antes– la perspectiva de la naturaleza y nuestra relación con ella para actuar sabiendo que nuestra acción puede ser sustantiva. Es desde allí que queremos desarrollar una praxis y una narrativa que superen la crisis de sentido que nos asedia; resistir desde el paradigma relacional, la vulnerabilidad y la interdependencia humana.

Se trata de una epistemología diferente para salir de la lógica del mercado y, en su lugar, mirar/sentir-“sentir/pensar” (Escobar, 2016) el mundo desde el pangolín, desde el murciélago, desde el bosque, desde el agua, desde la tierra húmeda de la que brota una brizna de vida, desde el día a día del confinamiento, desde el día a día de los pueblos, donde la muerte, el dolor y el sufrimiento en soledad se vuelven comunes, donde se conmueven y conmueven a otros para romper con el individualismo al que nos quiere conducir el paradigma dominante/agonizante del capital. Desde la complejidad de un virus que “salta” a un huésped humano porque la “frontera” en la que habita es la frontera del despojo y no le brinda alternativa.

Granjas Carroll, en Veracruz, entonces co-propiedad de Smithfield, la mayor productora de carne a nivel global. Smithfield fue comprada en 2013 por una subsidiaria de la mega empresa china WH Group, actualmente la mayor productora de carne porcina del mundo, ocupando el primer lugar en ese rubro en China, Estados Unidos y varios países europeos”.

4 Cyrulnik, filósofo, psicólogo y psicoanalista francés, creador del concepto psicosocial de ‘resiliencia’ concibe el ‘oxímoron’, figura retórica que junta dos conceptos antagónicos para crear uno nuevo, como figura base de las posibilidades *creativas* de los seres humanos frente al sufrimiento.

Y aquí quiero rescatar la noción “cuerpo-territorio” que se reflexiona desde los ecofeminismos de América Latina; los cuerpos como nuestro primer *territorio*⁵ (Guebara, 2019), como un lugar desde el cual se puede resistir, construir autodeterminación y tejer comunidad, y desde donde se puede articular la conexión con un territorio mayor. Las prácticas políticas de los feminismos han tejido estos lazos ante el feminicidio y han politizado el dolor para convertirlo en una agenda autónoma propia. Es posible construir un cuerpo extendido con la naturaleza para desmontar la falacia del mercado, hecha de tiempos y de prioridades extractivistas y patriarcales.

La mirada desde el territorio permite partir desde los tejidos que sostienen la vida, desde los seres humanos capaces de colaborar y establecer lazos de convivencia democrática, lógicas de justicia ambiental, humana. Estas perspectivas tendrán que inundar nuestros argumentos, pues proporcionan una “punta del ovillo” para resignificar este momento histórico más allá de los moldes que la modernidad capitalista pretende imponer en los imaginarios sociales en medio del miedo y del autoritarismo estatal para reeditar el “*business as usual*”.

Es ahora, en este umbral crítico, este “espacio frontera” de despojo de la naturaleza, cuando estas nuevas miradas empiezan a madurar y encuentran en millones de personas la posibilidad de contarse esta historia de otro modo. La construcción de un nuevo sentido común frente al capitaloceno se da en condiciones extraordinarias: cuando –a pesar de las violencias– se ha despertado un interés colectivo inédito en mirar más allá y avizorar estas interconexiones.

Innumerables contribuciones se han estado gestando en el último siglo desde el pensamiento crítico y la ecología política para caracterizar esta etapa y buscar alternativas para transformar la sociedad y la relación con la naturaleza. Pues bien, hoy estamos ante una realidad que nos

5 La filósofa y teóloga feminista Guebara (Brasil) habla de “cuerpo territorio” recuperando la resistencia comunitaria y femenina de los territorios frente al extractivismo en América Latina, y el sentido de “nuestro cuerpo”, “nuestro primer territorio”, frente al poder ideológico del capitalismo y su dominio sobre los deseos mediante el mercado (Guebara, 2019).

obliga a aterrizar estas propuestas fruto de reflexiones y de experiencias políticas con una historicidad concreta. Como nunca los conceptos y las posibilidades (transición, decrecimiento, desglobalización, bienes comunes, ecofeminismo) pueden convertirse en horizontes posibles.

La crisis del coronavirus ha reposicionado los debates de la transición y la transformación social ecológica, y la necesidad de una subjetividad y una acción política creativa para esta transformación. Ha reactualizado los debates globales sobre los límites del crecimiento y ha puesto en vigencia los debates del pensamiento crítico, como el ecofeminismo, el cuidado, el Buen Vivir, los derechos de la naturaleza, las sociedades del decrecimiento, los bienes comunes y su relación con los bienes públicos (Dardot y Laval, 2019). Claves indispensables para articular caminos hacia la transformación.

La centralidad del cuidado, que se ha manifestado en todo el sentido de la palabra, debe ser abordada desde su complejidad y con una postura crítica sobre las condiciones de dominio patriarcal en que se da actualmente, para arrancarlo del “cercamiento” al que está sometido. Su contribución visibilizada –que podría representar entre el 24% y el 66% de la economía– puede proporcionar las bases para una reformulación de las prioridades en la organización de la economía y de la sociedad. En la medida en que sea abordado con justicia y esté conectado al cuidado de la naturaleza, a la gestión del bien común, a las dinámicas de decrecimiento y de transformación socioeconómica, podrá proporcionarnos valiosas pistas para reproducir tejido social, enriquecer y evolucionar en “la comunidad de la vida”, en la que se insiste desde la propuesta ecofeminista.

El paradigma holístico de la interdependencia nos proporciona hoy las bases para encarar este desafío de transformación desde y hacia la vida cotidiana; un *ethos* de la colaboración en el tiempo de las cosas pequeñas, el tiempo de volver a tejer territorio y comunidad humana. Es tiempo de “ecologizar” un mundo que ha traspasado los límites de la naturaleza y precisa ser sanado integrando muchos mundos..., como el “Pluriverso” (Khotari *et al.*, 2019), para el posdesarrollo que propone Acosta (*Ídem*), dirección en la que miles de activistas, pensadoras y pensadores, se han posicionado para imaginar un futuro posible.

Preguntas en el tintero

Algunos análisis advierten que tal vez se podría “aplanar la curva” del coronavirus en dos años, si se toman medidas radicales de “aislamiento social”, con periodos de cuarentenas inéditas para lograr no solo la contención de la pandemia, sino la mitigación y su eliminación (Lichfield, 2020). Otros afirman que estamos apenas en el pico de un iceberg y que podríamos enfrentar otros episodios similares debido a los cambios globales, entre los que se cuentan la pérdida de biodiversidad y el cambio climático como vectores críticos de una disrupción a gran escala.

¿Cómo se sostendrán estas medidas de confinamiento prolongado al mismo tiempo que se aseguran la vida, la democracia y la libertad de acción política? ¿Cómo se abastecerán las poblaciones de alimentos, servicios, salud, agua, saneamiento, respetando los derechos de las personas que trabajan en estas áreas? ¿Cómo se tomarán las decisiones para gestionar las ciudades, los pueblos, las comunidades?

¿Cómo se plantea esta realidad en contextos como América Latina, India, Asia o África, donde los confinamientos no son posibles, como lo imagina el Occidente moderno? ¿Cómo se tomarán las decisiones para la necesaria transformación de la economía, de las matrices energéticas y productivas?

La reflexión sobre democracia es central. Estamos en un tiempo en el que se están restringiendo los espacios de interacción y de tejido social de manera dramática, y no solo excluyendo la participación de los pueblos. Se está reconfigurando el espacio público callejero hacia un espacio público virtual; un cotidiano reformulado que da paso a la reestructuración de los actores sociales y del inconsciente colectivo. El espacio virtual aislado –aunque tiene un potencial de articulación– puede crear subjetividades políticas fragmentadas y enfrascarnos en una dinámica en la que el abismo seduce más que la posibilidad de cambiar el mundo.

¿Como garantizaremos la democracia? ¿Cuál es el “Estado de Derecho” que queremos restituir? Pero, además, ¿esta democracia no es ya obsoleta? ¿Acaso no se ha demostrado incapaz de recoger la tradición deliberativa de las comunidades, de las mujeres? Y... ¿cómo se incluye a los seres de la naturaleza, al mundo no humano, a la naturaleza misma como “sujeto de derechos”?

La reinención de la acción colectiva para interpelar al sistema y exigir derechos tiene que encontrar su cauce recogiendo el hilo de las rebeliones sociales de las últimas décadas, que han cuestionado el despojo ecológico, el patriarcado y la injusticia social, sabiendo que estamos ante estos complejos desafíos frente a las estructuras renovadas del poder.

Si queremos que las sociedades humanas no solo sobrevivan, sino que prosperen en su cualidad comunitaria y de pertenencia a la naturaleza, debemos enfrentar estos y otros obstáculos en el camino de recuperar las bases éticas de la alteridad y la ecodependencia ante la racionalidad capitalista moderna, para tejer una comunidad que sepa cultivar la esperanza desde la incertidumbre y la certeza, así como se cuida la semilla de un nuevo fruto.

Bibliografía

AA. VV.

2019 *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, 84 (“El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas desde América Latina). Venezuela: Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del Zulia. Disponible en: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/issue/view/2705>

Ambrose, Jillian

2020 “Carbon emissions from fossil fuels can fall by 2.5bn Tones by 2020”. *The Guardian* (12/04/2020). Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2020/apr/12/global-carbon-emissions-could-fall-by-record-25bn-tonnes-in-2020>

Butler, Judith

2006 *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Buxton, Nick y Hayes, Ben

2015 *The secured and the dispossessed. How the military and corporations are shaping a climate-changed world*. Reino Unido: Pluto Press & TNI.

- Dardot, Pierre y Laval, Christian
 2019 “La institución de lo común, ¿un principio revolucionario para el siglo XXI?”. Entrevista por Cingolani, Patrick y Fjeld, Anders. *Reinvenciones de lo común*. 70, 65-77. Disponible en: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/46546>
- Dussel, Enrique
 2020 “Cuando la naturaleza jaquea a la orgullosa modernidad”. *Council on Hemispheric Affairs* (web) (03/04/2020). Disponible en: <https://www.coha.org/cuando-la-naturaleza-jaquea-a-la-orgullosa-modernidad/>
- Escobar, Arturo
 2016 *Sentirpensar la Tierra. Las luchas territoriales y su dimensión ontológica en las epistemologías del Sur*. AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana. 11 (1), 11-32.
- Guebara, Ivone
 2019 Conferencia en el X Encuentro de Teología Feminista, organizada por la Red Ecuménica de Teólogas de La Paz y Católicas por el Derecho a Decidir, y realizada en La Paz, en la Casa del Padre Damián, del 9 al 11 de agosto.
- Kothari, Ashish; Salleh, Ariel; Escobar, Arturo; Demaria, Federico y Acosta, Alberto
 2019 *Pluriverso. Un diccionario del postdesarrollo*. Barcelona: Icaria.
- Lichfeld, Gideon
 2020 “We are not going back to normal”. *MIT, Technology Review* (web) (17/03/2020). Disponible en: <https://www.technologyreview.com/s/615370/coronavirus-pandemic-social-distancing-18-months>
- López, X.
 2019 “Leviathan in interiore Green New Deal”. *La U*, revista de cultura y pensamiento, edición digital (17/11/2019). Disponible en: <https://la-u.org/leviathan-in-interiore-green-new-deal/>
- Myllyvirta, Lauri
 2020 “Analysis: Coronavirus temporarily reduced China’s CO2 emissions by a quarter”. *CarbonBrief* (web) (19/02/2020). Disponible

en: <https://www.carbonbrief.org/analysis-coronavirus-has-temporarily-reduced-chinas-co2-emissions-by-a-quarter>

Moore, Jason W.

2015 *Capitalism in the web of life: Ecology and the accumulation of capital*. Londres: Verso.

Ribeiro, Silvia

2020 “Los hacendados de la pandemia”. *Noticias de América Latina y el Caribe* (web) (03/04/2020). Disponible en: <https://www.nodal.am/2020/04/los-hacendados-de-la-pandemia-por-silvia-ribeiro/>

Svampa, Maristella

2020 “Reflexiones para un mundo post-coronavirus”. *Nueva Sociedad*, “Opinión”, edición digital (abril/2020). Disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>

Terán Mantovani, Emiliano

2020 “El coronavirus más allá del coronavirus. Umbrales biopolítica y emergencias”. Observatorio de Ecología Política de Venezuela (web) (19/03/2020). Disponible en: <https://www.ecopoliticavenezuela.org/2020/03/19/el-coronavirus-mas-alla-del-coronavirus-umbrales-biopolitica-y-emergencias/>

World Wide Forum for Nature

2020 *Pérdida de naturaleza y pandemias. Un planeta sano por la salud de la humanidad*. España: World Wide Forum for Nature. Disponible en: https://d80g3k8vowjyp.cloudfront.net/downloads/naturaleza_y_pandemias_wwf.pdf?54120%2FPerdida-de-naturaleza-y-pandemias-Un-planeta-sano-por-la-salud-de-la-humanidad&fbclid=IwAR0RCoxCpcBfuG53mjQ6YTkLkPfrkNVROkktOegPqK8aNTDOOunVhhSIyF0

Žižek, Slavoj

2020 “El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo ‘Kill Bill’ que podría reinventar el comunismo”. *RT* (web) (29/02/2020). Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/344511-slavoj-zizek-coronavirus-golpe-capitalismo-kill-bill-reinventar-comunismo>